

TENGO UNA CLARA COMPRENSIÓN DE QUIÉN SOY.

Mi mente está en paz con quien soy porque es quien he elegido ser. Soy un amigo fiel y leal, un padre cariñoso, un trabajador responsable y una persona divertida en general. Quién soy depende únicamente de cómo me veo a mí mismo y cómo elijo comportarme.

Me identifico no por mi procedencia, sino por dónde elijo ir. Pienso y hablo positivamente de mí mismo para fortalecer mi espíritu con mis palabras.

Cuando reconozco mi valor con certeza, soy una fuerza a tener en cuenta. Sé que fui creado con un propósito y que mi vida tiene un sentido. Mi familia, mis amigos o mi pareja me valoran más que a todo el oro del mundo.

Aunque busco estar en paz con todos, vivo para mí y para mi familia. Rechazo las críticas negativas, por lo que no me afectan las opiniones negativas de los demás. Si alguna vez me enfrento a una denigración, sigo adelante rápidamente sin detenerme en ello y me recuerdo toda la grandeza que hay en mí.

Entender mi valor me permite arriesgar más allá de mi imaginación. Cuando dejo de lado las dudas sobre mí mismo, vuelo muy por encima de la mediocridad y me vuelvo extraordinario. Mi confianza también me ayuda a abstenerme de juzgar, aceptando a los demás tal como son.

Hoy, elijo eliminar los límites de mis posibilidades reconociendo mi valor y abrazando la persona que soy.

PREGUNTAS DE AUTORREFLEXIÓN:

1. ¿Cuáles son algunas de las cosas buenas acerca de mí?
2. ¿Rechazo la crítica negativa?
3. ¿Cómo puedo superar aquello que me impide asumir riesgos?